

# Elementos para una economía política de las reformas en el gobierno de Lula

EDMAR LISBOA BACHA

*Codirector del Núcleo de Estudios de Política Económica Casa das Garças, Rio de Janeiro*

## 1. MOTIVACIÓN

¿Conseguirá el Gobierno de Lula producir un espectáculo de crecimiento una vez aprobadas las reformas en análisis en el Congreso? Este artículo mantiene un cierto escepticismo con respecto a esa posibilidad, basándose en una interpretación gráfica de las interdependencias entre el desempeño económico y las reformas estructurales en el contexto político brasileño.<sup>1</sup>

La motivación del artículo provino de una sugerencia de Bolívar Lamounier, de que el éxito del gobierno de Lula dependerá del resultado de la carrera entre la mejora de la economía de un lado, y la evolución de su popularidad, de otro.

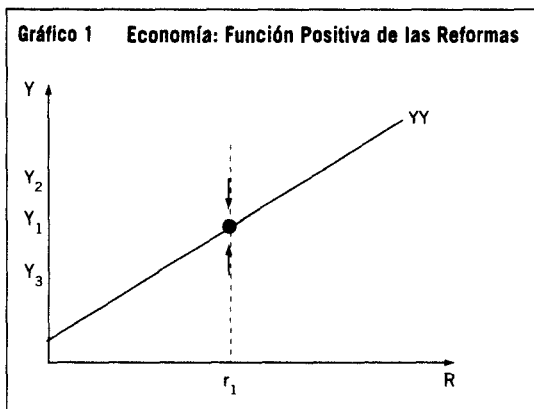
## 2. LA ECONOMÍA RESPONDE POSITIVAMENTE A LAS REFORMAS

Circunscribiremos el análisis a las posibles relaciones entre el desempeño económico y la intensidad de las reformas, suponiendo que todo permanece constante, excepto en caso de eventuales “choques” y “descolocamientos”, que serán discutidos en las Secciones 7 y 8. La consideración de innumerables otras variables, económicas y políticas, podrían alterar las relaciones aquí consideradas y nos llevarían mucho más allá de los propósitos de esta intervención. Para simplificar la exposición, trabajamos con relaciones exactas, a pesar de que, en el campo de la economía política, se discuten relaciones de probabilidad, con considerable margen de error.

Partimos de la hipótesis de que hay una relación positiva entre las reformas estructurales y el desempeño macroeconómico. Cuanto más profundas fuesen las reformas (previsional, tributaria, crediticia, laboral), mejor será el desempeño económico.

Para fijar ideas, podemos suponer que el desempeño económico pueda ser representado por una única variable, que designamos con la letra  $Y$  (siendo, por ejemplo, una combinación de la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto o del nivel de empleo con el grado de estabilidad de los precios). Su-

pongamos también que la intensidad de las reformas pueda ser resumida en una segunda variable, que designamos con la letra  $R$  (por ejemplo, una combinación del superávit fiscal futuro producido por las reformas, con la reducción por ellas propiciadas en las distorsiones de la localización de recursos causadas por impuestos o la incertidumbre contractual). Entonces,  $Y$  será una función positiva de  $R$ , representada por la recta  $YY$  en el Gráfico N° 1, donde el desempeño económico  $Y$  está medido en el eje vertical y la intensidad de las reformas  $R$ , en el eje horizontal.



Admitamos, en este gráfico, que la intensidad de las reformas en un momento dado sea igual a  $r_1$ . Esto, de acuerdo con la recta  $YY$ , tendría como contrapartida un desempeño económico igual a  $y_1$ . Para fijar ideas con respecto a la dinámica de ajuste de la economía a la intensidad de las reformas, vamos a imaginar que, por alguna razón no especificada, el desempeño de la economía en un primer momento sea  $y_2$  (mayor que  $y_1$ , en el Gráfico 1). Entonces, suponemos que, a lo largo del tiempo, la economía empeoraría, conforme lo indicado por el sector superior en la recta punteada que sale de  $r_1$ . Si, alternativamente, en el momento inicial, el desempeño económico fuese igual a  $y_3$  (peor que  $y_1$ ), conforme lo indicado por el sector inferior de la recta punteada, el desempeño de la economía mejoraría a lo largo del tiempo —siempre imaginando que la intensidad de las reformas permanece constante en  $r_1$ , asunto que ahora pasamos a considerar.

### 3. REFORMAS QUE RESPONDEN A LA ECONOMÍA DEPENDIENDO DE LA ECONOMÍA

Si la reacción de la economía a las reformas es razonablemente simple de explicar, en política, las relaciones son más complicadas. No está claro cómo reaccionará el sistema político, promoviendo más o menos reformas, en función de la

situación de la economía. El primer punto por observar es que, más allá de que las reformas sean buenas para la macroeconomía, tienden, en el corto plazo, a afectar negativamente a los intereses constituidos con la fuerza política.<sup>2</sup>

Para hablar de la reforma provisional, contra la que es evidente la oposición del funcionariado público, basta recordar, por ejemplo, la reacción negativa de las presiones de los prestadores de servicios a la reciente propuesta de cambio de Cofins y Pis-Pasep, de la facturación del valor añadido, con el aumento de las partes proporcionales. La propuesta es buena para aumentar la eficiencia de la economía, pues, para un mismo arrendamiento, los impuestos sobre el valor añadido son menos distorsivos para la actividad económica que los impuestos sobre la facturación. Mientras tanto, como la parte alícuota es mayor, sectores como los de servicios, que generan bajo crédito tributario por utilizar pocos insumos, tienden a ser más penalizados fiscalmente que antes.

El hecho de que se propongan reformas significativas, a pesar de ser buenas para la economía, afectarán negativamente a importantes grupos de intereses constituidos, por lo que siempre habrá un importante “voto de oscilación” en cualquier reforma propuesta al Congreso. Aparte de ese “centro”, susceptible de atracción por parte del Ejecutivo dependiendo de las circunstancias, vamos a admitir que el sistema político partidista pueda ser dividido entre dos fuerzas razonablemente equilibradas en lo político: llamémoslas “izquierda” y “derecha”. La “derecha” tiene una tendencia partidaria a las reformas, ya que, a pesar de que no siempre favorecen intereses específicos por ella representados, las mismas favorecen el desempeño económico como un todo dentro del orden económico constituido. La “izquierda” se opone a las reformas, sea porque defiende un orden económico alternativo, sea porque afectan negativamente a las corporaciones por ella representadas, sea porque tales reformas (generalmente neoliberales) han sido una bandera de gobiernos de derecha y, por lo tanto, electoralmente repudiadas por la izquierda, en cuanto oposición, dentro de la lógica de la disputa por el poder.

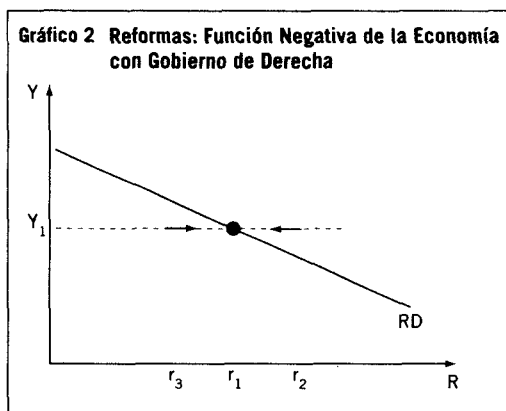
#### 4. REFORMAS ECONÓMICAS BAJO UN GOBIERNO DE “DERECHA”

Admitamos que la derecha esté en el poder y sea la que quiere promover las reformas. La izquierda se opondrá a ellas, por lo que la derecha dependerá de los sectores del “centro” para conseguir las reformas. Cuanto peor estuviese la situación económica, más temeroso se encontraría el centro en cuanto a los riesgos de subversión del orden constituido. Por lo tanto, más sensible estará a las apelaciones del gobierno para votar a favor de las reformas.

Por otro lado, si la economía marcha bien, los intereses corporativos y los temores electorales tenderán a prevalecer en el proceso decisorio del “centro”,

oponiéndose a las presiones del gobierno para aprobar reformas impopulares. Por lo tanto, menos número de reformas serán aprobadas.

Esto significa que, en el caso de un gobierno de “derecha”, tiende a haber una relación negativa (representada por la recta  $RD$  en el Gráfico 2), entre el desempeño económico,  $Y$ , y la intensidad de las reformas,  $R$ .

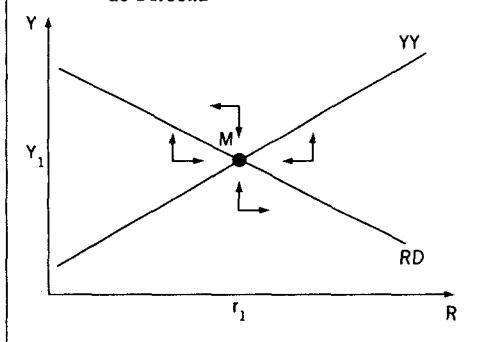


De la misma forma que en el primer gráfico, el desempeño económico se mide en el eje vertical y la intensidad de las reformas en el horizontal. Supongamos que la economía esté en  $y$ ; entonces la intensidad de las mismas deberá ser igual a  $r_1$ , a lo largo de la recta  $RD$ . Si acaso la intensidad de las reformas fuese mayor, digamos  $r_2$ , entonces, a lo largo del tiempo, conforme a lo indicado por el sector demarcado por la línea horizontal que comienza en  $y_1$ , suponemos que el esfuerzo reformista disminuirá. Si, al contrario, la intensidad de las reformas estuviese en  $r_3$ , es decir, en un punto menor que  $r_1$ , a lo largo del tiempo las reformas se profundizarán, conforme a lo indicado por el otro sector de la línea que sale de  $y_1$ .

El Gráfico 3 junta las curvas  $YY$  y  $RD$ . Claramente, se produce un equilibrio de economía política en el punto  $M$ , con coordenadas  $(y_1, r_1)$ , pues ahí se da una congruencia entre el desempeño económico  $y_1$  que resulta de las reformas  $r_1$  –conforme a lo medido por la relación  $YY$ – y la intensidad de las reformas  $r_1$  que resulta del desempeño económico  $y_1$  – conforme a lo medido por la relación  $RD$ .

Además, conforme a lo sugerido por el juego de flechas, en torno al punto  $M$  se produce un equilibrio estable. A partir de cualquier otro punto del gráfico habrá una serie de tendencias económicas que harán que las reformas converjan en  $M$ .

**Gráfico 3 Economía y Reformas con Gobierno de Derecha**



Pero no es posible deducir de esta exposición, meramente cualitativa, lo que quiere decir con exactitud el punto  $M$ , en términos de calidad del desempeño económico e intensidad de las reformas. Para nuestros propósitos, sin embargo, y teniendo en cuenta la experiencia brasileña reciente, vamos a calificar al punto  $M$  como término medio —algunas reformas, con desempeño económico razonable: nada desastroso, pero tampoco muy brillante.

#### 5. REFORMAS ECONÓMICAS BAJO UN GOBIERNO DE IZQUIERDA

El caso de un gobierno de izquierda es más interesante. Vamos a suponer que no se trata de un gobierno socialista tradicional, y que habría llegado al poder por un margen mínimo de votos, gracias a una división del electorado entre tres candidatos igualmente competitivos, como en el caso de Allende en Chile, o gracias a la fuerza electoral de una amplia coalición de izquierda, como Mitterrand en Francia. Por el contrario, se trata de un gobierno elegido por amplia mayoría, a partir de un programa reformista moderado y en alianza con importantes fracciones de “centro”. Con tonalidades diferentes, se trata de los casos de Felipe González en España, Tony Blair en Inglaterra y Lula en Brasil.

Tal tipo de gobierno no se enfrenta a una oposición férrea en el Congreso para aprobar reformas de tipo neoliberales. Al contrario, la oposición, aunque tomada por sorpresa por los cambios de postura de los nuevos gobernantes, y a pesar de los fuegos de artificio de rigor electoral, no podrá negar su apoyo a las reformas planteadas. El “centro”, aunque trate de mostrarse esquivo, es poco resistente a los encantos de cargos y asignaciones de fondos del gobierno. Como enseñanza o folklore político minero, hay tres cosas frente a las cuales un político experto no puede resistirse: “agua, cerro abajo; fuego, sierra arriba; y gobierno federal”.

Por otro lado, en contraste con la situación anterior de un gobierno de derecha, será difícil bajo un gobierno de izquierda convencer al centro para votar las reformas basándose en los riesgos institucionales de una situación económica mala, pues a sus ojos lo peor que podría acontecer para la estabilidad del sistema ya ha ocurrido con la victoria de la izquierda. Es decir, que bajo un gobierno de izquierda, el centro puede o no votar a favor de las reformas, independientemente de la situación económica.

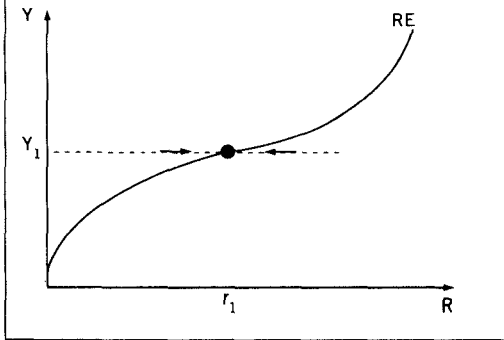
El problema es la propia base política del gobierno, conforme a lo ilustrado por los famosos diputados del laborismo inglés. Para convencerlos, los líderes del gobierno necesitan mostrar resultados, es decir, desempeño económico positivo (lo que garantizará un nuevo éxito electoral en el futuro). Siempre estuvo la tentación del populismo económico<sup>3</sup>, tal como fue defendido en el reciente manifiesto de la “agenda prohibida”, pero esa tentación está amenazada por dos circunstancias. Por un lado, el poder de los mercados financieros globalizados. Por otro lado, la percepción de los líderes reformistas, después de los tantos fracasos evidentes en América Latina, de que los buenos resultados que el populismo puede generar a corto plazo, se tornan pésimos a medio plazo. Esto se vislumbró, por ejemplo, con el Plan Cruzado, en el gobierno de Sarney y, en el Perú, con el Plan INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial) en el gobierno de Alan García. Si faltan aún casi cuatro años para las elecciones nacionales de Brasil, esa percepción es aún un poderoso impedimento a la tentación del populismo.

En un gobierno de izquierda reformista, tiende a existir una relación positiva entre la intensidad de las reformas,  $R$ , y el desempeño económico,  $Y$ : cuanto mejor estuviese la economía, mayor la auto-convicción y la capacidad política interna del gobierno para promover las reformas —que encontrarán poca resistencia por parte del Congreso.

Además de positiva, ¿que más podemos decir de esta relación? Es plausible admitir que, para bajos niveles de desempeño económico, casi ninguna reforma será realizada. A partir de un cierto nivel crítico de mejora de la economía, las reformas se acelerarán. Para niveles más altos de desempeño económico, las reformas se mantendrán, pues en un gobierno de izquierda hay más cosas que hacer que limitarse a promover reformas de “derecha” sin fin.

Gráficamente, esto sugiere que la relación entre reformas y economía en un gobierno de izquierda tendrá forma de “S”, como se ve en la curva  $RE$  en el gráfico número 4<sup>4</sup>: pocas reformas para niveles bajos de desempeño de la economía, reformas aceleradas para niveles intermedios y, nuevamente, merma de reformas en niveles elevados de desempeño económico.

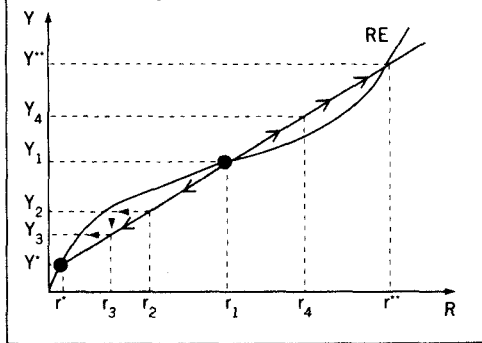
**Gráfico 4 Reformas con Función Positiva da Economía con Gobierno de Izquierda**



**6. EQUILIBRIOS MÚLTIPLES ENTRE ECONOMÍA Y REFORMAS**

Nos queda ahora unir la relación  $YY$ , que liga la economía con las reformas bajo un gobierno de izquierda a la relación gráfica  $RE$ . Esto queda patente en el Gráfico N° 5, que expresa la posibilidad particularmente interesante de equilibrios múltiples.<sup>5</sup> Se observan tres puntos de equilibrio:  $P$  (para mal desempeño),  $M$  (para desempeño medio) y  $B$  (para buen desempeño).

**Gráfico 5 Economía y Reformas con Gobierno de Izquierda**



En la forma en que las curvas fueron trazadas, y dadas las dinámicas fuera de equilibrio anteriormente descritas, puede verificarse que el equilibrio en  $M$  es inestable: cualquier movimiento o separación de dicho punto hacia arriba, generará un “círculo virtuoso” en dirección a  $B$ ; y si el movimiento es descendente ese producirá un “círculo vicioso” en dirección a  $P$ .

Los equilibrios en  $P$  y en  $B$  son estables: pequeños alejamientos o cambios generarán una tendencia de regreso hacia ellos. Por ejemplo, supongamos que la

intensidad de las reformas sea inicialmente dada por  $r_2$ ; lo que generará un desempeño económico igual a  $y_2$ , a lo largo de la curva  $YY$ . Pero ese desempeño económico es consistente con un volumen de reformas  $r_3$  (menor que  $r_2$ ), a lo largo de la curva  $RE$ . Pero si las reformas son apenas  $r_3$ , el desempeño económico será  $y_3$  (menos que  $y_2$ ), y de allí en adelante un espiral descendente hasta alcanzar el punto  $P$ , con reformas iguales a  $r^*$  y desempeño económico equivalente a  $y^*$ .

Para ayudar a clarificar ideas, en el Gráfico N° 5 se realiza la suposición de que la adaptación de la economía a las reformas se produce de forma muy rápida, de manera que todos los puntos empíricamente observables se encuentren en la en la curva  $YY$ . Los distintos puntos a lo largo de la curva muestran cómo el sistema se mueve a lo largo del tiempo, dependiendo del punto inicial en que la economía se encuentre, a lo largo de  $YY$ .

En resumen, a diferencia de un gobierno de derecha, que se estabiliza en una situación intermedia, un gobierno reformista de izquierda tiende a ser más extremista: o acierta demasiado o comete demasiados errores.

#### 7. PARA SUPERAR EL APRISIONAMIENTO DE UN EQUILIBRIO PERVERSO

Vamos a imaginar que, debido a un golpe adverso, el gobierno de izquierda parta de una situación económica muy deteriorada –la llamada “herencia maldita”: por ejemplo, un punto debajo de  $y^*$ , en el Gráfico 5. En ese caso, habrá un movimiento reformista moderado, que hará el intento de elevar el desempeño económico hasta  $y^*$ , compatible con una intensidad de reformas  $r^*$ . Así, después del período de euforia, la situación se asentará en el equilibrio negativo  $P$ , en teoría peor que el equilibrio del gobierno anterior de derecha (aquí representado por el punto  $M$  – sólo que ahora, bajo un gobierno de izquierda, ese punto no es sustentable).

Con el país aprisionado en un equilibrio negativo bajo un gobierno de izquierda reformista, hay dos posibilidades de superación. La primera es, simplemente, la suerte –un fuerte golpe favorable, aunque temporal, en el desempeño económico, causado, por ejemplo, por una súbita y acentuada mejora de la situación económica internacional. Ese choque favorable haría que en la recta  $Y$  se pasase de  $y^*$  a  $y_4$ , sobre el punto crítico  $y_1$ , lo que demandaría un gran esfuerzo reformista y llevaría a la conformación de un círculo virtuoso hasta alcanzarse un equilibrio positivo en  $B$ , con coordenadas  $(y^{**}, r^{**})$ .

En ausencia de un fuerte choque externo favorable, la única manera de superar el equilibrio negativo sería a través de un choque político interno de carácter positivo. Es decir, un esfuerzo reformista extraordinario que, independien-



temente del desempeño económico, llevase la intensidad de las reformas desde  $r^*$  hacia la derecha del punto crítico  $r_1$ , por ejemplo hasta llegar a  $r_2$ . Este esfuerzo sería recompensado por una gran mejora de la situación económica, comenzando a establecerse un círculo favorable de reformas y buen desempeño económico que llevaría al país a un equilibrio positivo en  $B$ .

¿Dónde nos encontramos en Brasil en estos momentos? Las reformas previsionales y tributarias propuestas por el gobierno de Lula son más profundas que las llevadas a cabo durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso. Lo mismo sucede con los preanuncios de la Ley de Autonomía del Banco Central, la ley de Quiebras y la reforma laboral. Por otro lado, la privatización (por ejemplo, de los bancos estatales remanentes, de los aeropuertos y del sistema de aguas y desagües) está parada, la autonomía de los entes reguladores está cuestionada, la nueva reglamentación del sector eléctrico carece de transparencia, poco se hace en el área de seguridad urbana y los MTS están por doquier en el campo y las ciudades.

Aunque la dirección general sea la correcta, el conjunto de reformas hasta el momento planteadas parece insuficiente para generar un espectáculo de crecimiento, como desea el presidente Lula (a pesar de ser mayor que el punto indicado por  $r^*$  en el Gráfico 5, el actual esfuerzo de reformas sería inferior al nivel crítico  $r_1$  en el mismo gráfico —siendo igual a, digamos,  $r_2$ ). Lo más probable es que la economía no responda tan positivamente como el gobierno de Lula espera, lo que, si la dinámica supuesta en el gráfico 5 fuese la correcta, llevaría a una estabilización del ánimo reformista, haciendo que la economía se estabilice en un punto como  $P$ .

#### **8. LA HERENCIA MALDITA Y LA LUNA DE MIEL**

Dos importantes factores del escenario brasileño se han dejado de lado en el análisis anterior. El primero es favorable a la convergencia hacia un punto de equilibrio positivo: dada la política macroeconómica prudente que se viene implantando, el desempeño de la economía debe mejorar a lo largo del tiempo, independientemente del curso de las reformas.

Análiticamente, una forma simple de expresar ese factor es tratando la relación entre el desempeño económico y las reformas de una forma dinámica, incluyendo el desempeño económico del período anterior como un determinante adicional del desempeño económico del período actual. Así, un determinado esfuerzo reformista provocaría, hasta cierto punto, una creciente mejora del desempeño económico a lo largo del tiempo.<sup>6</sup> Esto haría que la recta  $YY$  en el Gráfico 5 fuese paulatinamente hacia arriba, con el paso del tiempo, lo que haría que los puntos de equilibrio  $P$  y  $B$  se desplazasen hacia la dere-

cha. En caso de que dicho desplazamiento fuese suficientemente fuerte, podría incluso producirse una situación de equilibrio óptimo en el encuentro de las curvas *YY* y *RE*.

Contra poniéndose a ese factor positivo que podría darse en la economía, hay un factor posiblemente negativo, que proviene de la política; a saber, la evolución de la popularidad del Presidente Lula. Sobre este asunto, lo mejor es tener en cuenta las palabras de Bolívar Lamounier:

*“Subyacente a la determinación con el paso del tiempo, podemos plantear la hipótesis de que el apoyo popular a Lula como Presidente se mantendrá elevado, o suficientemente elevado, durante el periodo de aprobación de las reformas. Es decir, lo que determina la intensidad de las reformas no es sólo la lógica de aprisionamiento mutuo entre la izquierda, que tiene que apoyar a su presidente, y la derecha, que tiene que votar “sus” reformas, sino también el liderazgo político individual del Presidente. Complicando aún más la cuestión, si posee aval político suficiente para aprobar un primer conjunto de reformas (por ejemplo, la provisional), se generará otro capital político, y de esta manera se incrementará algo la popularidad perdida antes, y así sucesivamente. Esta hipótesis parece plausible, por un lado, porque el nivel de popularidad del momento es aún el típico de la “luna de miel”, y por otro, porque la primer propuesta de reforma fue elaborada rápidamente. Plausible también porque, al contrario del apoyo recibido por Fernando Henrique, que era sólo del sector económico, el apoyo a Lula también es sociológico.*

*Pero no podemos descartar totalmente la hipótesis de una deflación abrupta, o sea, de una pérdida acentuada de popularidad en un plazo más corto que el que demandaría la consecución de la reforma “crítica” (aquella que permite el primer cambio del nivel de popularidad por otro capital político). ¿Por qué no?: 1) la “herencia maldita” se mantiene y está siendo percibida, con una situación económica aún oprimida; 2) la lógica de aprisionamiento mutuo entre la derecha y la izquierda, hasta aquí tratada por su lado positivo, una vez que se torna indispensable el apoyo de casi toda la izquierda y buena parte de la derecha al Presidente, tiene un talón de Aquiles, que es la percepción del electorado de que fue engañado, la percepción de oportunismo, de hacer las reformas sin convicción, de carecer de “responsabilidad” y, en fin, cualquier combinación de estos elementos; 3) pero mayoritariamente, vivimos en una sociedad en la cual, a medio y largo plazo, los elementos secularizados, individualistas e instrumentales son preponderantes frente a los religiosos, comunitarios y orgánicos; sociedad en la cual, por lo tanto, ese apoyo sociológico a Lula, que él simboliza por sus orígenes, etc., puede hipotéticamente sufrir una abrupta erosión.*

*En este escenario, la popularidad elevada, que es la mayor o una de las más grandes responsables de restar importancia a otros elementos, queda acentuada antes de que se produzca la primera reforma crítica, tras la cual comenzará a desgastarse. La economía, manteniendo aún los parámetros de la herencia maldita, se mantiene o incrementa sus elementos negativos; y el aprisionamiento mutuo entre la derecha y la izquierda se incrementa (como vimos en el caso de la reforma provisional: bastó con que el funcionariado público hiciese un mero amago de amenaza de paro, para que el gobierno saliera corriendo a sustituir el proyecto o tomar alguna medida alternativa).*

*En conclusión, como factores determinantes para los próximos meses, podemos mencionar: a) el desempeño de la economía indicado específicamente por la política monetaria (sensación de opresión aumentando o disminuyendo); b) la efectividad del proceso de reforma, esto es, la posibilidad de ejecutar los primeros pasos, a saber, la reforma “crítica”, dentro de un horizonte plausible de tiempo; c) la popularidad de Lula”.*

En el contexto del Gráfico 5, podríamos tentativamente resumir ese argumento, suponiendo que, antes de que el gobierno consiguiese hacer el esfuerzo inicial de reformas (determinado por  $r_1$ ), la popularidad del gobierno cayese, y con eso se redujese la base de apoyo para reformas adicionales. La consecuencia sería la rotación de la curva  $RE$  hacia la izquierda y hacia arriba (menos reformas para un determinado desempeño económico), haciendo inviable el alcance de un equilibrio óptimo en  $B$ , y manteniendo solamente la alternativa de un equilibrio negativo a la izquierda del punto  $P$ .

#### 9. A MODO DE CONCLUSIÓN

La conclusión sería, volviendo a las palabras de Bolívar Lamounier, lo mencionado en el comienzo del artículo: el éxito o el fracaso del gobierno de Lula reposa en el resultado de una carrera entre la mejora de la economía, por un lado, y la evolución de la popularidad del Presidente, por otro.

La alternativa a esa situación de incertidumbre sería la formación de una coalición política efectivamente comprometida con las reformas, que uniese a la “izquierda” reformista y a la “derecha”, permitiendo al gobierno ganar en cualificación y liberarse tanto del “centro”, como de sus propios radicales.

Pero esto debería tratarse después de las elecciones municipales de 2004. ●

## NOTAS

1. A pesar de haber motivado el artículo, Bolívar Lamounier no es responsable de los gráficos resultantes de sus hipótesis. También, sin involucrarlo en los resultados del artículo, agradezco los comentarios de Eduardo Gianetti da Fonseca, André Lara Resente, Francisco Lopez y Rogério Werneck, a una primera versión de este texto.

2. Dejo constancia de la disconformidad de Bolívar Lamounier en el uso de esta frase, cuyos orígenes etimológicos expresan desconfianza: si algo inusitado va a ocurrir es porque existe intención de alguien en que ocurra, y no por mera casualidad.

3. Por populismo económico se entiende una agenda de medidas de expansión monetaria y fiscal, asociada a restricciones cambiarias y controles de precios, destinados a detener temporalmente la inflación y el déficit de balanza de pagos.

4. La curva  $RE$  parte del origen sólo por resultar conveniente. Los resultados que se estiman se mantendrían intactos, salvo que supusiésemos un esfuerzo reformista mínimo de carácter positivo.

5. Los equilibrios múltiples son una posibilidad, no una certeza. Para comprobar esto basta con imaginar una rotación lo suficientemente fuerte

hacia abajo, por la curva  $YY$  (menor recompensa económica por unidad adicional de esfuerzo reformista): solamente podría esperarse un equilibrio negativo. Alternativamente, si la curva  $YY$  hiciese una rotación suficientemente fuerte hacia arriba (mayor respuesta de la economía a los esfuerzos adicionales de reforma), el equilibrio que se produciría sería de carácter positivo. Otras hipótesis de superación de situaciones de equilibrios múltiples serían dadas por rotaciones fuertes de la curva  $RE$  hacia la izquierda (menos reformas para un mismo  $Y$ ) o hacia la derecha (más reformas para un mismo  $Y$ ). Volveremos a plantear estos temas en la sección número 8.

6. Analíticamente, supóngase una relación  $YY$  del tipo  $y(t) = a + br + cy(t-1)$ , en que  $y(t-1)$  es el desempeño económico actual,  $y(t-1)$  el desempeño económico anterior y " $r$ " la intensidad de las reformas (que suponemos constante a lo largo del tiempo), y donde  $a$ ,  $b$  y  $c$  son constantes positivas y " $c$ " es menor que uno. Entonces, en el largo plazo, cuando el valor de " $y$ " se estabilice, la relación  $YY$  será:  $y = ((1/(1-c))(a + br))$ . Por ejemplo, si  $c = 0,5$ , el impacto de las reformas sobre el desempeño económico será, en el largo plazo, dos veces mayor que en el corto plazo, ya que  $1/(1-c) = 2$ .

Tarapacá, mujer cocinando.  
Si bien los negocios ligados a las nuevas tecnologías están generando extraordinarios niveles de riqueza, la distribución de los beneficios está siendo sumamente injusta.

